

## CRISTÓBAL MATAIX

Administrador

REDACCIÓN — ADMINISTRACIÓN

CERVANTES, 19.—SAN AGUSTÍN, 6

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	6 meses	1 año	2 años
Portugal...	7,50	15	30
Extranjero...	10	20	40
Entregas...	15	30	60

TELÉFONO NÚM. 2271

## DEL MOMENTO

## EL PROBLEMA DE LOS LIBROS DE TEXTO

## LIBROS CAROS Y MALOS

Ha vuelto a plantearse, en toda su crudeza, la antiquísima cuestión de los libros de texto. Y precisa reconocer que los estudiantes no son injustos al quejarse del costo y calidad de muchas de estas obras. ¿Qué han de ser, si lo propio es ha dicho y probado cien veces en las Cortes y en la Prensa? Asusta, aterra fijarse sólo en las dimensiones de los volúmenes que encierran la cantidad de ciencia oficial exigida en algunas carreras. Por grande que sea el estímulo de los jóvenes para asimilar todo aquello, la tarea es humanamente imposible en el período asignado al aprendizaje de cada asignatura. Ni en un lapso de tiempo diez veces mayor podría darse cima a semejante titánica empresa. ¿Qué resulta de aquí? Que en la mayoría de los casos debe prescindirse de la obra de texto y hacer uso de los cuadernos de apuntes, donde se quintuplica la suma de conocimientos indispensables para responder al programa. Desde lo infinitamente grande se pasa a lo infinitamente pequeño. ¿Consecuencias? Salta a la vista.

Y no sólo es la extensión desahogada de semejantes libros, farragosos casi siempre para justificar sus enormes precios. Es, también, que la mayoría de ellos, como escritos por profesores que tienen noción equivocada de la ciencia pedagógica o por catequistas que se improvisaron escritores vertiginosamente, resultan verdaderas logomaquias, cuyo sentido se escapa a la penetración del más hábil hermeneuta. Así, el tiempo que se consagra a estudiarlos, a descifrarlos, se pierde de lastimosa manera. Y hay que caer también en los consabidos apuntes, luego de pagar por tales libritos precios enormes, que nada justifican. Libros caros y malos que no sirven sino a guisa de negocio editorial y que se arrumban con desdén. Libros que vuelven aborrecible el estudio y que truncan en problema irresoluble la grata función de aprender. Libros también, no pocas veces, realmente embrocados. ¿No van a tener razón en sus quejas los estudiantes?

El problema de hoy es el mismo de ayer, el de siempre. Se ha clamado contra ese abuso, se han llevado a las Cortes verdaderas pirámides de obras de texto, para mostrar la crueldad con que se procede respecto a los escolares, se han expuesto las enormidades que contienen no pocos de tales libros, y la cuestión sigue sin resolverse. Siempre se alegó la necesidad de respetar el aumento de pecunia inherente a la venta de tamaños mamotetros, y los intereses creados pudieron más que los fueros de la cultura. Sin embargo, parece que el asunto es claro y clara la forma en que ha de ser examinado. Lo que interesa desde el punto de vista de la enseñanza es la utilidad o inutilidad de los textos oficiales de adquisición obligatoria. El escolar paga lo que le piden por un libro que debe poseer cualidades determinadas y que, con deplorable frecuencia, carece de ellas. ¿Es lícito que se le imponga tal adquisición? Y en otro orden de ideas: ¿es lícito que el Estado se inhiba y deje hacer tranquilamente, aunque la enseñanza por la cual cobra no sea lo que debiera?

Es indudable que el Estado no debe inhibirse; que no es suficiente garantía el fallo de un Tribunal de oposiciones. A los opositores á cátedras no se suele juzgar por sus condiciones pedagógicas, sino por sus conocimientos, y no es la primera vez que un hombre delezno ha resultado un maestro deplorable, que un temerario no ha podido digerir siquiera los hechos que rememora a su memoria. De ahí que haya profesores—y algunos conocemos—que repiten falta el no repetir al pie de la letra los párrafos del volumen que en su clase sirve de texto. Viendo tal, parece lógico que el Estado intervenga de algún modo en la adopción de los libros de texto, que someta su redacción a reglas determinadas, que se reserve el derecho de aprobar o rechazar los que surjan, que vele, en suma, por los derechos de aquellos que pagan, por aprender y que adquieren a precios inverosímiles obras que, si no estuvieran declaradas de texto, acaso no tendrían un solo consultador.

Es humano que se piense en la suerte de los catequistas, cuyos sueldos no suelen ser una bicoica; pero es también justo que se armonice ese cuidado con el más importante de la solidez de la educación oficial. No se prohíba que edite e imponga obras el profesor que quiera hacerlo; pero cédese de que ellas respondan a su verdadera finalidad, que sean útiles y que no tengan precio desmedido. Nadie puede creer que tan juiciosas medidas constituyan coacción alguna para la libertad de la cátedra; el profesor será libre en sus ideas y métodos, pero no podrá escribir obras docentes que sólo posean de tales el nombre y que cuesten un ojo de la cara. Hasta por humanidad, si no lo impusiese un espíritu de justicia, se impone la reforma.

Hay que reducir los libros de texto a lo que deben ser, para que se los estudie con provecho, para que revisitan su verdadero carácter, tan distinto al que, por lo común, presidia a su composición. Esta es la teoría que debe implantarse, porque todo lo que sea simplificar la enseñanza, redundará en provecho del estudiante y su entendimiento no naufragará en ese farrago de disquisiciones inútiles de que tan entusiastas son ciertos profesores para alardear de cultura. No es el volumen de un libro lo que indica la valía de su texto, sino la materia que en él haya aprovechable.

Si la gente no estuviera tan desengañada de los concursos, la fórmula mejor sería apelar a ellos para ir al texto único en cada asignatura; mas como el remedio podrá ser peor que la enfermedad, el mal

menor parece el antídoto; que cada maestro tenga su librito, pero con la sanción oficial, que no ha de referirse a ideas, sino al aspecto docente, a la utilidad pedagógica del texto. A buen seguro que entonces se tentarían más la ropa muchos señores de los que hoy peregrinan trechos libricos, y que se saldría de las aulas sabiendo más, habiendo aprovechado mejor el tiempo.

¿Será ello posible? ¿Quién sabe! No deba desanimar el cúmulo de inconvenientes que se estrella siempre el sano propósito, ni el contemplar cómo sigue imperando en tantos Centros de enseñanza el abominable régimen libresco. Lo que hace años semejaba totalmente imposible, hoy, por tener firmísimo arraigo en la opinión, puede trocarse en realidad, para bien de la cultura patria. Ahora cuenta España con un ministro de talento y energías, y la realidad se impone con fuerza incontrastable, luego de verse los retazos de ciertos libros escolares, que ruedan por las columnas de la Prensa para mortificación de los profesores verdaderamente doctos. Antes de que la enseñanza oficial, en ciertos de sus aspectos, acabe de perder el prestigio que le queda, urge resolver este problema, que también preocupa a buena parte del profesorado universitario.

## LO QUE HACE EL GOBIERNO

## EL DÍA DEL PRESIDENTE

SE SIENTE OPTIMISTA Y CONFÍADO. EL CONDE DE ROMANONES. LOS PRECIOS DE LAS SUBSISTENCIAS. LA JUNTA ACIUA. PALABRAS FINALES

Esta mañana el presidente del Consejo se hallaba alegre y confiado cuando un periodista le ha dicho que momentos antes de recibirnos nos entreteníamos en comentar la situación en que anoche quedó el ministro de Fomento.

El conde de Romanones confía en que todo se arreglará, o al menos aparenta esa confianza. El lunes—decía, sonriendo—continuará el debate sobre el presupuesto extraordinario de Fomento y pretendo dedicar a ello las seis horas de sesión. Creo que llevará al ánimo de las minorías el convencimiento de que se trata de una obra nacional, pues siempre he visto a las minorías en una buena disposición para ayudarnos.

—Efectivamente—ha replicado un compañero—, esa actitud de confianza en que ahora aparecen colocadas las minorías sólo ha sido adoptada por el presupuesto de Fomento.

—Pues es lo más principal del proyecto que se discute—ha contestado el presidente. Y éste ha seguido haciendo algunas consideraciones sobre las esperanzas que tiene de encontrar una salida a la obra para proseguir discutiendo la obra del Gobierno, sin miedo a que la palabra crisis se interponga en las pláticas parlamentarias.

Como era de suponer que el conde de Romanones no cifrara sólo sus esperanzas en su buena estrella política, sino que tendrían algún fundamento más positivo, se le ha preguntado si en el día de hoy había hecho alguna gestión cerca de los jefes de las oposiciones, y su respuesta ha sido negativa, pero aducida con estas palabras: «Yo, por lo menos, no he celebrado ninguna conferencia».

Otro punto interesante a tratar llevaban hoy los periodistas al despacho del presidente, cual es el del encarecimiento de las subsistencias. Se le ha dicho que los comestibles siguen subiendo de precio, y lo mismo ocurre con los bebes y los combustibles.

—El conde de Romanones está ya no es una preocupación de Gobierno, pues hay una Junta de Subsistencias y un Comité ejecutivo que tienen a su cargo la solución de tan magno problema.

—Esa Junta—dice el presidente—está funcionando, y el Gobierno no se ha dispuesto a adoptar las medidas que ella propone. Mi conciencia vive hoy tranquila, porque hemos creado un instrumento para llevar a la práctica la ley de Subsistencias, que creemos no haya otro mejor; hemos buscado lo mejor para formar la Junta, y ésta trabaja sin descanso.

Y cuando decía esto el conde de Romanones se restregaba las manos, como si quisiera expresar que él en esto de las subsistencias había ya lo que Pilatos.

—Mañana—ha terminado diciendo—se celebrará la anunciada manifestación. ¡Veremos si con eso bajan las subsistencias!

—Pretendiendo justificar el significado de estas últimas palabras, hemos salido del despacho del presidente del Consejo.

## CONFIRMANDO NUESTRAS NOTICIAS

## VENTA DE LA FLOTA SEVILLANA

SEVILLA 18 (10.30 m.). Hace días dimos la noticia de que muy pronto una importante Compañía naviera sevillana iba a vender toda su flota.

Hoy la confirmamos, añadiendo que los barcos han sido cedidos a un trust naviero de Valencia, y en breve otras Compañías, abanderadas en el puerto de Sevilla, pasarán a nuevas posesiones, según parece, al mismo trust a que nos referimos.—Serrano.

## LOS TEMPORALES

## DOS NAUFRAGIOS

## EN EL FERROL

FERROL 18 (9 m.). A consecuencia del temporal ha naufragado cerca de la costa el vapor pesquero *Adelino*, a causa de una avería de la máquina.

Otros pesqueros lograron salvar a los tripulantes.—Noisid.

## EN VIGO

VIGO 18 (11 m.). El temporal ha sorprendido a numerosos vapores de la matrícula de Vigo pescando a la altura de Oporto. La mayor parte han logrado regresar tras grandes esfuerzos. Se ignora el paradero de uno llamado *Helios*, que fue visto sin gobierno, debido a la pérdida del timón, y sin poder socorrerlo.—Alfaro.

## EN MALLORCA

PALMA DE MALLORCA 18 (12 m.). Arreía el temporal, presentando el mar un aspecto imponente.

Se teme que hayan ocurrido algunos naufragios.—C.

## EN HUESCA

HUESCA 18 (9 m.). Hay temporal de lluvia, viento y frío. Hay el Alto Pirineo nevado copiosamente.—Francis.

## UN NEGOCIO LUCRATIVO

## LA EXPORTACIÓN DE CABAÑOS

## Y LA AGRICULTURA NACIONAL

## LO QUE SE HA VENDIDO EN LOS TRES AÑOS DE GUERRA

Entre los pingües negocios establecidos desde que comenzó la guerra, ninguno tan lucrativo como el de la exportación del ganado caballar y mular para los Ejércitos combatientes.

Claro que esto ocasionaba grandes perjuicios a los intereses agrícolas; pero como los negociantes no podían establecer distinción ni pasarse a reflexionar al interés de los más debía sacrificarse el de la afortunada minoría de agricultores, nos fuimos quedando sin caballos.

Según cálculos muy aproximados a la verdad, en los tres años de guerra se han exportado a las naciones aliadas más de 70.000 caballos y mulas, sólo de Navarra y Aragón.

Se halló frente a un sujeto que, al verse sorprendido, balbuceó unas palabras de excusa.

—¡Ah! Usted perdona. Buscaba el cuarto número.

El ladrón, sin duda, se proponía dar el golpe aprovechando la hora en que los huéspedes abandonan sus habitaciones para pasar al comedor.

Pero se encontró con la desagradable sorpresa de que Raquel Meller no acostumbraba a comer hasta las cinco de la tarde, y no había salido de su habitación.

El ladrón, esperando, sin duda, ocasión propicia, en vez de salir a la calle subió a los pisos superiores.

Desde allí salió de estar al acecho por la noche, cuando la casa quedaba sola, pero en vista de que transcurrió el tiempo y el caballero no salía, desesperanzado, decidió aprovechar el tiempo, llevándose lo que buenamente pudiera.

Y subió a una habitación del piso cuarto, ocupada por una camarera, donde descubrió un cajón con un bolsillo que contenía 125 pesetas, sin que hasta ahora haya sido capturado.—Elizondo.

## EL PLEITO DE LOS CONJUNCIÓNISTAS

## UNA ENTREVISTA CON MARCELINO DOMINGO

## LOS PROBLEMAS POLÍTICOS Y LOS REPUBLICANOS ESPAÑOLES

Hace unos días que se ha exteriorizado el disgusto entre los individuos de la minoría parlamentaria de la Conjunción. Un artículo de *La Lucha*, periódico que dirige el señor Domingo, disgustando profundamente a los compañeros de minoría, dio lugar al rompimiento. ¿Cuál era la verdad de lo ocurrido, qué actitud habían tomado todos, *lírios y zaynos*? ¿Cuál sería en adelante la dirección política del Sr. Domingo? ¿Había entre ellos discrepancias esenciales?

Estas eran las incógnitas a despejar, soluciones de problemas políticos de interés nacional, porque de la vida y robustez y organización de los partidos políticos depende el porvenir de España.

Ayer tarde pedimos hora al Sr. Domingo, que accediendo amablemente a nuestro ruego, nos citó para esta mañana, a las diez y media, en la Biblioteca del Congreso.

Miércoles después de la hora fijada el señor Domingo. Su figura menudita, amañada, su traje negro, sus grandes gafas siempre a caballo sobre su nariz larga y afilada, se esbozaron entre las penumbas del pasillo. Sentados a poco, y a la vez, junto a una mesa, comenzó así nuestra conversación:

—De hecho, estaba fuera de la pensión. Ya supondrá usted cuál es mi pensamiento al publicarle esta entrevista. Concedo a lo que quiere y a lo que necesita, y estimo que debe conocer toda la verdad.

Sonríe el Sr. Domingo, y exclama con su acento catalán, no muy pronunciado: —No creo que tengan estas cosas esa importancia que usted le atribuye; pero, en fin, de hecho, ya hace tiempo que yo estaba fuera de la minoría parlamentaria de Conjunción.

—¿Por qué?

—Fue porque la minoría de Conjunción ya no es lo que fue. Separados de ella los elementos catalanes, como Salvatella y Rodés, y apartado también el Sr. Iglesias, unas veces por enfermedad y otras por disgusto.

—Por disgusto, ¿dice?

—Sí. El Sr. Iglesias ha dejado de actuar en el Parlamento. Los socialistas hacían continuas campañas contra los republicanos. El rompimiento había llegado un día u otro, pero desde luego muy pronto.

—En qué puntos estaba la discrepancia?

—Primeramente, a la mayor parte de los diputados de Conjunción les disgustó que yo iniciara el debate sobre la neutralidad. Y éste tiene que plantearse de modo que cuando terminada la discusión del presupuesto, durante los tres o cuatro días que invierte el Senado en aprobarlos, días que esto ha de estar abierto, como ya está en firme la palabra del conde de Romanones de que se discutirá la neutralidad cuando fuesen avanzados los proyectos económicos, se hubiera puesto en acción tal vez de relieve nuestro disenso, lo que hubiera venido la ruptura.

Los republicanos catalanes y la Conjunción. —Además—sigue diciendo el Sr. Domingo—, la situación de los diputados republicanos catalanes no es igual a la de los demás, porque allí las fuerzas políticas se manifiestan y actúan de una manera constante sobre sus diputados, a los cuales censuran, comparando su gestión con la de los representantes regionales, que son elementos conservadores de la derecha. Esto es incompatible con la política negativa y de silencio que viene realizando la Conjunción.

—¿Qué ocurrió en la reunión del Congreso?

—La historia de lo ocurrido hay que empezarla antes. Porque una de las cosas que me han colocado, respecto a la Conjunción en régimen de molestia, por la excepción, ha sido el tribunal solemnemente que me formaron el otro día mis compañeros de minoría con motivo del suceso de *La Lucha*. Pablo Iglesias, diputado de la Conjunción y director de *El Socialista*, como usted sabe, ha publicado artículos y sueltos combatiendo a los compañeros de minoría, y nadie le ha dicho nada. Rodrigo Soriano, en las mismas circunstancias, ha obrado de la misma manera en *El País*. Nueva, y tampoco se le ha llamado a la atención. Y tenga usted presente que Pablo Iglesias

## FRACASO DE UN LADRÓN

## LAS JOYAS DE RAQUEL MELLER

## EN PELIGRO DE SER ROBADAS

## EL MALHECHOR NO PUEDE CONSUMAR SUS PROPÓSITOS

BILBAO 18 (9 m.). En un hotel de esta capital un ladrón ha intentado cometer un robo, sin duda atraído por las alhajas de la célebre cancionista Raquel Meller, que se hospeda en dicho hotel.

Serán próximamente las dos de la tarde cuando se presentó el ladrón. Nadie reparó en él. Desahozó cautelosamente por los corredores, y momentos después, entreabría con gran sigilo la puerta del cuarto número 1.

Este cuarto lo ocupa desde hace varios días la gentil Raquel.

En tan preciso momento, la popular cancionista se separa con un caballero, que al oír que alguien andaba en la puerta salió a enterarse.

Se halló frente a un sujeto que, al verse sorprendido, balbuceó unas palabras de excusa.

—¡Ah! Usted perdona. Buscaba el cuarto número.

El ladrón, sin duda, se proponía dar el golpe aprovechando la hora en que los huéspedes abandonan sus habitaciones para pasar al comedor.

Pero se encontró con la desagradable sorpresa de que Raquel Meller no acostumbraba a comer hasta las cinco de la tarde, y no había salido de su habitación.

El ladrón, esperando, sin duda, ocasión propicia, en vez de salir a la calle subió a los pisos superiores.

Desde allí salió de estar al acecho por la noche, cuando la casa quedaba sola, pero en vista de que transcurrió el tiempo y el caballero no salía, desesperanzado, decidió aprovechar el tiempo, llevándose lo que buenamente pudiera.

Y subió a una habitación del piso cuarto, ocupada por una camarera, donde descubrió un cajón con un bolsillo que contenía 125 pesetas, sin que hasta ahora haya sido capturado.—Elizondo.

aún sin gasto alguno, no lo ha hecho. Abit tiene usted el Ministerio de Hacienda, por ejemplo, en el cual el Sr. Alba, que pide un cambio en el sistema tributario, no ha hecho nada para acabar con los vicios de la Administración. Creo que debe irse a la reconstitución; pero por otros gobernantes.

El Gobierno nacional. —Entonces, ¿piensa usted en un Gobierno nacional?

—Si hubiera hombres para poder colaborar juntos, sí.

—¿Con la presidencia de Maura?

—Maura, nunca. Un hombre que dice sobre el régimen y los instrumentos de Gobierno lo que él ha dicho en Beranga, se cierra para siempre las puertas del Poder. El que presida ha de ser un hombre con fe, que crea en su obra. Uno de esos espíritus que produce Cataluña.

—¿Melquíades, ¿no?

—Melquíades habría de actuar ahora más que nunca, y ya ve usted. Ni ayuda, ni combate. Ni es oposición, ni es colaboración.

—¿Entonces, ¿?

—Yo creo en la conveniencia de un Gobierno nacional porque los problemas de la guerra no afectan a nosotros tan intensamente como a los países beligerantes. Pero la seguridad de esta conveniencia pone más en evidencia el hecho de su imposibilidad. Los hombres de la Monarquía son muy inferiores a este momento. Por ello, si alguna vez ha estado justificado el cambio de régimen ha sido ahora. Ni el organismo actual, ni los instrumentos actuales de Gobierno pueden conducir a España. El país habría de comprenderlo y proceder.

Sería conveniente un Gobierno nacional. Viendo que no puede ser, lo único justificable es elevar su esperanza al partido republicano. Esta gran responsabilidad es lo que habría de hacer pensar más a nuestros hombres en la necesidad de su actuación. De su actuación en el Parlamento y de su actuación en la calle. Esto es lo que yo siento, y a contribuir a ello dedicaré todas mis energías.

Sobre la mesa en que estábamos habían ido colocando algunos libros, de habitual consulta, sin duda, para el Sr. Domingo. No quisimos interrumpirle más tiempo en su trabajo, y dimos por terminada la entrevista. Cuando salíamos, un ordenanza preguntaba en seguida al diputado republicano catalán:

—¿Querá usted cuartillas, como siempre?

En la biblioteca quedó solo el Sr. Domingo. Los demás diputados estudian en casa. Miguel España.

## PALABRAS DE UN MUNDANO

MADRID, PARA LOS RICOS

El señor duque de Almodóvar del Valle asiente como ningún otro aristócrata al imperativo del ahorro. Acostumbrado a ver las cosas desde el muelle asiento del automóvil, sin duda no ha reparado en que sus disposiciones de policía urbana son de una antieconomía irritante. Con el automóvil es un vehículo vertiginoso, que puede conducir a su dueño en unos segundos a la señorial mansión, no concibe el señor duque que haya viandante que precise urinar en los kioscos de necesidad. Puede que no pensara de eso solo si hubiese leído aquella salustiana apología que Voltaire hiciera de la que él llamaba *la paja*.

Pero no es esto lo que hoy queremos comentar, ya que a mí me interesa la canchalesa frase de *epor* se me olvidó. Lo que pretendemos es registrar—cuando menos consignar nuestra protesta—es la insólita aglomeración de carneges que sufren a diario en las vías más populosas. La Puerta del Sol es una colmena de tentativas. La plaza de Canalejas una parada de automóviles. En la carrera de San Jerónimo y en la calle del Príncipe, ya de por sí bastante angostas, hay estacionados numerosos vehículos a las horas en que más concurridas se hallan. Pasar por tales rúas es un peligro para la integridad física del peatón. Pero lo indignante, señor duque, no es sólo el que los coches y automóviles se parapetan en esas vías, convirtiéndolas en sucursal de la Castellana, para escaparote de las bellezas que conducen, sino que, a pretexto de una fantástica y absurda regularización del tránsito, los guardias impiden al que va a pie que se salga de la acera.

Con esto, si bien consiguen que no lo aplaste un carruaje—mejor diríamos que los vehículos circulan enojosa libertad—, obligan a los que tienen que hacer algo más que pasearse, a marchar con desesperante lentitud, apilados como rebaños de corderos. En todas partes donde las leyes se inspiran en la equidad y en la justicia, los caprichos de los monjes se espeluznan al derecho de los más; pero en Madrid, a lo que parece, ocurre todo lo contrario. Para que los coches puedan circular a su gusto, se somete al vecindario a molestias cruentas. A fin de que los ocupantes de los carruajes (que van en ellos para matar el tiempo) no sufran paradas e interrupciones, el peatón ha de pararse como una sardina en las aceras. ¿A qué el duque que esto está diciendo un motivo? Hay, como ve usted, que los coches y automóviles se parapetan en esas vías, convirtiéndolas en sucursal de la Castellana, para escaparote de las bellezas que conducen, sino que, a pretexto de una fantástica y absurda regularización del tránsito, los guardias impiden al que va a pie que se salga de la acera.

Con esto, si bien consiguen que no lo aplaste un carruaje—mejor diríamos que los vehículos circulan enojosa libertad—, obligan a los que tienen que hacer algo más que pasearse, a marchar con desesperante lentitud, apilados como rebaños de corderos. En todas partes donde las leyes se inspiran en la equidad y en la justicia, los caprichos de los monjes se espeluznan al derecho de los más; pero en Madrid, a lo que parece, ocurre todo lo contrario. Para que los coches puedan circular a su gusto, se somete al vecindario a molestias cruentas. A fin de que los ocupantes de los carruajes (que van en ellos para matar el tiempo) no sufran paradas e interrupciones, el peatón ha de pararse como una sardina en las aceras. ¿A qué el duque que esto está diciendo un motivo? Hay, como ve usted, que los coches y automóviles se parapetan en esas vías, convirtiéndolas en sucursal de la Castellana, para escaparote de las bellezas que conducen, sino que, a pretexto de una fantástica y absurda regularización del tránsito, los guardias impiden al que va a pie que se salga de la acera.

Con esto, si bien consiguen que no lo aplaste un carruaje—mejor diríamos que los vehículos circulan enojosa libertad—, obligan a los que tienen que hacer algo más que pasearse, a marchar con desesperante lentitud, apilados como rebaños de corderos. En todas partes donde las leyes se inspiran en la equidad y en la justicia, los caprichos de los monjes se espeluznan al derecho de los más; pero en Madrid, a lo que parece, ocurre todo lo contrario. Para que los coches puedan circular a su gusto, se somete al vecindario a molestias cruentas. A fin de que los ocupantes de los carruajes (que van en ellos para matar el tiempo) no sufran paradas e interrupciones, el peatón ha de pararse como una sardina en las aceras. ¿A qué el duque que esto está diciendo un motivo? Hay, como ve usted, que los coches y automóviles se parapetan en esas vías, convirtiéndolas en sucursal de la Castellana, para escaparote de las bellezas que conducen, sino que, a pretexto de una fantástica y absurda regularización del tránsito, los guardias impiden al que va a pie que se salga de la acera.

## LOS MONEDEROS FALSOS

## UNA FÁBRICA EN ALMERÍA?

ALMERÍA 18 (11.30 m.). Aunque la Policía guarda reserva, se dice que ha descubierto en las afueras de la población una fábrica de moneda falsa, y que por tal motivo se realizaron varias detenciones de personas que se cree que están complicadas en el asunto.—Corresponsal.

## CAJAS SOSPECHOSAS

## Contrabando de guerra

LAS PALMAS 18 (11 m.). El vapor *León* y *Castilla* trajeron diez cajas, procedentes de Santa Cruz de Tenerife, para respectivamente a S. Santa Cruz de Tenerife, en el correo de mañana.

Según la declaración, contenían artículos de ferretería; pero como carecían de marca y sólo estaban rotuladas con el nombre de Fernando Poo, se entró en sospecha de que, aprovechando la circunstancia de circular entre puertos francos, se tratase de enviar contrabando.

Abierta una caja, se vio que contenía machetes de 70 centímetros de longitud, recién fabricados, que terminan en punta de ciénaga.

Las demás cajas fueron después abiertas y contenían también machetes iguales. El juzgado entiende en el asunto.—Curbelo.

## LOS NAUFRAGIOS DEL "AVETORIO"

## Familias indemizadas por la Casa armadora

LAS PALMAS 18 (11 m.). Se ha confirmado la pérdida del vapor inglés *Avetorio*, que salió de Cardiff en Octubre.

Pericleron en el naufragio tres tripulantes naturales de Las Palmas, y sus familias han recibido 300 libras esterlinas que les remite la Casa armadora.—Curbelo.

## AUGUSTO VIVERO

Director

IMPRESA — ESTEREOTIPIA

CERVANTES, 19.—SAN AGUSTÍN, 6

PARA ANUNCIOS Y RECLAMOS

a la Administración

No serán devueltos los originales.

REDACCIÓN TELEGRÁFICA: DIAMUNDO

## DEL CONCEJO

## EL INSTITUTO

## DE LA GOTA DE LECHE

## DICE EL CONCEJO DELEGADO

Nuestro Ayuntamiento es pródigo en sopras, y nunca gratis. Pensar que allí, en la Casa de la Villa, donde toda ilegalidad suele tener cobijo, se labora en pro de los intereses del vecindario, es vivir en pleno limbo, pese a los buenos deseos del alcalde y de los muy contados concejales que proceden rectamente en el ejercicio de sus funciones.

Ahora, al confeccionarse por la Comisión de Hacienda los presupuestos que han de regir en el año próximo, se respetó casi todo, menos lo más útil, lo mejor de lo poco bueno que tiene el Concejo madrileño. Y sin estudiar el alcance y consecuencias del trascendental acuerdo, se convino, por iniciativa del Sr. Maura (D. Miguel), y con el extraño asentimiento del alcalde, dejar reducidas a 50.000 pesetas anuales las 27.227 que venían figurando en los anteriores presupuestos con destino al funcionamiento y desarrollo de la loable Institución municipal de Puercultura, que el vulgo conoce por La Gota de Leche. Se han rebajado, pues, 167.227 pesetas.

No creemos que prospere semejante destino, contra el cual fué el primero en protestar *El Mundo*; después *La Correspondencia de España*, que hablaba de *héroes municipales*, y más tarde *España Nueva*.

En el Ayuntamiento, es un secreto a voces, se asegura que ello obedece, no al deseo de introducir economías que podrían hacerse en todos los capítulos, menos en el quinto, que trata de la beneficencia, sino al afán por alguna—sentido de *héroes municipales*—, institución análoga, de carácter particular. Y si esto es verdad, la cosa camina al cielo.

Elogiamos con todo cariño los fines de la Institución de Puercultura, y esperamos que en el momento oportuno se eche abajo la propuesta de la Comisión de Hacienda.

Por de pronto, los republicanos tratan de que así sea.

## HABLA CORTÉS MÚNERA

El Sr. Cortés Múnera, concejal reformista, médico de nota y concejal delegado del servicio de Puercultura, califica de verdadera indignidad la rebaja proyectada, y con el estomago en este asunto, de vida o muerte para centenares de niños pobres, de completo acuerdo.

He aquí lo que nos dijo el mencionado edil reformista, respondiendo a nuestras preguntas:

—¿Qué piensa usted del acuerdo sobre la Institución de Puercultura?

—Que es una enormidad, porque tiende a matar un organismo que ha prestado un tanto y produce inmensos beneficios al pueblo de Madrid: revelan los autores del acuerdo que están equivocados respecto de lo que son estas instituciones, y han procedido con alguna ligereza no adquiriendo elementos de juicio en la propia Institución y olvidando que la clase de *héroes municipales* que se respeten y atiendan sus intereses con mayor cuidado, y el Ayuntamiento











